

## ASPECTOS DE LA CAMPAÑA DEL DOCTOR ADOLFO ALSINA DE 1876 A TRAVÉS DE LA PRENSA DE LA EPOCA(\*)

Luego de pacificar el país, tras la conmoción político-militar provocada por la revolución nacionalista de setiembre de 1874, el doctor Adolfo Alsina, Ministro de Guerra y Marina de la Nación, comenzó a elaborar un original plan de ocupación permanente del desierto. En la Provincia de Buenos Aires la nueva línea de frontera se ubicaría al exterior de la ya existente y en Santa Fe se suprimiría la correspondiente al Sur de dicha Provincia.

A fines de julio de 1875, después de haber estudiado los antecedentes de la cuestión y los mapas existentes, el doctor Alsina comisionó al Sargento Mayor de Ingenieros Federico Melchert para que levantara los planos de los parajes denominados Puán, Carhué y Guaminí, luego de efectuar un reconocimiento de la zona. Esta comisión fracasó porque Namuncurá destacó partidas en todos los pasos para tratar de apoderarse del nombrado militar, pero a pesar de esa dificultad Melchert logró trazar un plano con los datos del camino que conducía a Guaminí, completándolos con el *Diario* del piloto de la Real Armada Pablo Zizur<sup>(1)</sup>.

A través de los Mensajes al Congreso solicitando fondos para construcciones en la nueva frontera y establecimiento de líneas telegráficas, se puede conocer el proyecto del doctor Alsina. Se pedían doscientos mil pesos fuertes para fundar pueblos, abrir sementeras, realizar plantaciones de árboles y levantar fortines fuera de las líneas existentes.

El Poder Ejecutivo consideraba que todo gasto que se hiciera sería productivo y económico, ya que se incorporarían al trabajo grandes extensiones de campo —dos mil leguas— para el pastoreo.

(\*) El presente trabajo ha sido redactado con parte de la documentación que por iniciativa del Director del Instituto de Historia Argentina "Doctor Ricardo Levene" de la Facultad, profesor Andrés R. Allende, reunieran en 1976 las profesoras Hebe J. Blasí, Olga D. Gamboni y la autora, secundadas por las alumnas Marcela Inchausti y Marcela Ginestet, con motivo de cumplirse ese año el centenario del gran avance de las fronteras de Buenos Aires realizado por el Ministro de Guerra y Marina de la Nación doctor Adolfo Alsina.

(1) Sánchez, Enrique, *Biografía del Dr. Adolfo Alsina*, Bs. As., *La Tribuna*, 1878, Cap. IV, Página CIX.

La finalidad era conquistar el desierto en etapas sucesivas, hasta alcanzar la línea del Río Negro.

La expedición que se realizaría ocuparía lugares estratégicos con elementos de población, estaría pronta a agredir si era agredida, obligando de este modo a las tribus a retirarse más allá del Río Negro, o a implorar la paz<sup>(2)</sup>.

Para la instalación de tres líneas telegráficas que unieran a Buenos Aires con las cinco Comandancias de Fronteras y éstas entre sí se pedían, además, doscientos mil pesos fuertes<sup>(3)</sup>.

El 6 de octubre, el Ministro Alsina escribía una larga carta al General Julio A. Roca, Comandante de la frontera de Río IV. Entre otras cosas, le expresaba estar convencido de que se debía avanzar la línea del Río V, y a tal fin, enviaba al ingeniero Wysocki para estudiar esa posibilidad y llegar hasta El Cuero; a mediados de febrero, quería adelantar las líneas de Buenos Aires por el sur hasta Carhué, por el centro hasta Laguna del Monte y por el oeste hasta Las Tunas o Trenque Lauquen<sup>(4)</sup>.

El General Roca, el 19 de octubre, en carta a Alsina, exponía sus consideraciones sobre el avance de la frontera hasta El Cuero. Este punto o cualquier otro hacia el sur, significaba el aislamiento y el desierto; habría mucha distancia entre los pueblos y la nueva línea y se romperían las buenas relaciones con los ranqueles que estaban establecidos en dicho lugar.

Con claridad, mostraba su perspectiva: “. . . A mi juicio, el mejor sistema de concluir con los indios ya sea extinguiéndolos o arrollándolos al otro lado del Río Negro, es el de la guerra ofensiva . . .”

“. . . Ganar zonas al desierto, alejándose más de las poblaciones, tiene para mí todos los inconvenientes de la guerra defensiva acrecentados por el enemigo que deja a la espalda el desierto que quedaría entre las nuevas líneas y las poblaciones . . .”

“Los fuertes fijos en medio de un desierto matan la disciplina, diezman las tropas, y poco o ningún espacio dominan. Para mí, el mayor fuerte, la mejor muralla para guerrear contra los indios de la Pampa y reducirlos de una vez, es un regimiento o una fracción de tropas de las dos armas, bien montados, que anden constantemente recorriendo las guaridas de los indios y apareciéndoseles por donde menos lo piensan”<sup>(5)</sup>.

En nueva carta del Ministro de Guerra al General Roca, del 4 de diciembre, aquél comunicaba que se proponía realizar un avance simultáneo en las fronteras de Buenos Aires, que daría como resultado la unión de Bahía Blanca con Río V, por medio de una recta.

Por otra parte, hacía notar al Comandante, que si significaba una declaración de guerra tomar las tierras de los ranqueles, también ocurría lo mismo con aquello de “operar ofensivamente y de una manera incesante” como Roca le proponía.

No dejaba de reconocer los inconvenientes del establecimiento de una

(<sup>2</sup>) Ministerio de Guerra, *Memoria Especial, presentada al Congreso Nacional, correspondiente al año 1877*, Bs. As., Eudeba, 1977, páginas 19 a 25.

(<sup>3</sup>) *Op. cit.*, páginas 25 a 29.

(<sup>4</sup>) Olascoaga, Manuel J., *Estudio Topográfico de la Pampa y Río Negro*, Bs. As., Comisión Nacional Monumento al Tte. General Roca, 1939, pág. 19 y 20.

(<sup>5</sup>) *Ibidem*, páginas 24 y 25.

nueva línea en la Provincia de Buenos Aires, pero era imperiosa la necesidad de ganar nuevos campos para la producción. Por otra parte, aseguraba que su plan no era defensivo. Al ocuparse Carhué, Trenque Lauquen y Laguna del Cuero, se haría imposible la permanencia de los indios en Salinas, Choiqueló y Leuvucú, pues no podrían vivir cerca del enemigo. Ocupada esa línea, podría luego ocuparse el Río Negro<sup>(6)</sup>.

Para cumplir con todos los aspectos de su proyecto, el Dr. Alsina encomendó al Coronel Levalle en julio de 1875, propusiera al Cacique Catriel, que con su tribu ocupaba el Arroyo de las Nieves, cerca de Azul, un convenio mediante el cual la tribu abandonaría esas tierras y sería organizada como Guardia Nacional.

A tal fin y luego de aprobado el convenio, el Ingeniero Ebelot se trasladaría a los campos inmediatos entre Blanca Grande y San Quilcú, con el objeto de ubicar las tierras y delinear el pueblo al exterior de la línea de fronteras<sup>(7)</sup>.

*La Nación*, con respecto a la actitud de los indios luego de la firma del Tratado, decía: "El espíritu que reina en esa tribu nos aseguran que es muy halagador y sólo anhelan que llegue el día en que puedan levantar sus toldos del Azul . . . Es falso pues, todas las voces que se han hecho correr respecto a esta tribu<sup>(8)</sup>.

Pero, desafortunadamente, la tribu de Catriel se sublevó a fines de diciembre, con el auxilio de las tribus ranquelinas, Namuncurá y su indiada reforzada con mil indios chilenos, y el Cacique Pincén con más de tres mil lanzas<sup>(9)</sup>.

*La Tribuna*, comentaba con indignación el acontecimiento: "... ¡Helo a Catriel en campaña! . . . ¿Y el Gobierno? ¡Oh! El Gobierno . . . no esperaba que Catriel se sublevara con todas las tribus amigas y diera el último gran golpe a la riqueza pública".

"Ya está. Ahora sí que va a resolver la cuestión fronteras. ¡Ya no quiere saber nada de estudios hidrográficos de la pampa! Ahora manda al Batallón 8 de línea y al Batallón Guardia Provincial que volverán como fueron y dejarán las fronteras como estaban".

Impaciente por la invasión, proponía para resolver la cuestión fronteras, realizar una expedición al fondo del desierto, obligando a la indiada a capitular sin condiciones<sup>(10)</sup>.

Cabe reflexionar que si esto comentaba *La Tribuna*, que no era opositor al Gobierno, qué no dirían aquellos órganos que no desperdiciaban ninguna ocasión para criticar sistemáticamente todo lo que se refiriera al proyecto del Ministro de Guerra. Entre éstos, *La Prensa*, con el título de su artículo ya lo decía todo: "Primer paso. Primer descalabro". Recalcaba que era la prueba que daba el Ministro de su pericia militar, de su conocimiento del enemigo que trataba . . . Se había cometido el error de querer sacar a los indios de sus antiguas posesiones . . . los Jefes de fronteras no estaban en sus puestos . . .

(6) *Ibidem*, páginas 31 a 33.

(7) *La Tribuna*, 5 de octubre de 1876, N° 7505, pág. 1, col. 6.

(8) *La Nación*, 5 de octubre de 1875, N° 1563, pág. 1, col. 8.

(9) Ministerio de Guerra, *op. cit.*, página 54.

(10) *La Tribuna*, 30 de diciembre de 1875, N° 7586, página 1, col. 1.

El Coronel Levalle luego del tratado no había tomado precauciones con los nuevos aliados y había abandonado su campamento.

Más adelante agregaba: "Parece imposible que sea tan fecunda la incapacidad . . ." "Es un hombre verdaderamente fatal el tal Alsina" "Donde quiera que va, lleva el trastorno" . . . "Ahora sale de nuevo a campaña y esta salida debe mirarse como un presagio de mayores desgracias para sus habitantes"<sup>(11)</sup>.

*La Nación*, analizando los motivos del problema, afirmaba: ". . . La causa de la sublevación de las indias de Catriel es el haberlas obligado el Ministro Alsina por el tratado . . . a abandonar las poblaciones que años atrás ocupaban el Azul . . . siendo por consiguiente esta gran sublevación, el único resultado positivo que ha producido el viaje del Dr. Alsina a la frontera"<sup>(12)</sup>.

En tanto, *El Nacional* aseguraba que desde hacía tres meses, y mientras Alsina celebraba con los indios los tratados, agentes mitristas se habían trasladado a la frontera para azuzar a las tribus<sup>(13)</sup>.

Para Alsina, lo ocurrido era el "primer contratiempo de la expedición" ya que la indiada había aumentado considerablemente sus fuerzas y la tribu de Catriel no cooperaría en la segunda línea de defensa<sup>(14)</sup>.

Los indios invasores llegaron hasta Azul, Tandil, Tapalqué, Tres Arroyos y Alvear. La represión a cargo de los Coroneles Levalle, Winter, Villegas, Maldonado y Freire, se batió con los indígenas tres meses hasta lograr la victoria de Paragüil. Los vencidos se retiraron al desierto, instalándose en nuevas aguadas.

En tanto, el Ministro de Guerra no había podido comenzar con la expedición proyectada para marzo, por no haber recibido a tiempo elementos necesarios para la misma<sup>(15)</sup>.

Los diarios no disimulaban su impaciencia con respecto a la concreción de la expedición a la frontera. Era evidente que tenían nuevas invasiones y no comprendían la demora del Ministro.

Largos artículos titulados "La Cuestión Fronteras" fueron apareciendo en *El Nacional*. Se basaban en el análisis de experiencias anteriores y se hacía notar que la mayoría de las veces, el indio podía escapar a causa de las grandes distancias que debían recorrerse en su persecución. Era forzoso reducirlas, procurando ocupar atinados puntos estratégicos. Estos eran, a no dudarlo, muy cerca de donde los indios tenían sus toldos.

Se proponía el establecimiento de dos divisiones en las cercanías de las tribus de Namuncurá y de los ranqueles y la construcción de campos atrincherados para que la caballada pudiera pacer. Todo esto se tendría que hacer en invierno para poder comenzar la expedición en primavera. Con respecto a las marchas, se recomendaba conservar el buen estado de la caballada<sup>(16)</sup>.

*El Eco de Azul* proponía el establecimiento de la línea en Carhué y

(11) *La Prensa*, 30 de diciembre de 1875, N° 1693, página 1, col. 1.

(12) *La Nación*, 29 de diciembre de 1875, N° 1632, página 1, col. 7.

(13) *El Nacional*, 30 de diciembre de 1875, N° 8846, página 1, col. 1.

(14) *Ministerio de Guerra, op. cit.*, página 56.

(15) *Ibidem*, página 58.

(16) *El Nacional*, 15 de enero de 1876, N° 8858, página 1, col. 2 y 18 de enero de 1876, N° 8860, página 1 col. 2.

Guaminí; de este modo las tolderías sólo quedarían a unas veinte o treinta leguas. Tales puntos estratégicos contaban con buenas aguadas y pastos y allí los indios hacían invernar las caballadas para luego invadir. De allí la importancia que tenía la ocupación de esos lugares.

El diario azuleño anunciaba que la expedición se realizaría en marzo, que ya estaban llegando los elementos necesarios para efectuar la misma y que para la fecha estimada, también se podría contar con el telégrafo<sup>(17)</sup>.

*La Nación*, por su parte, comentaba con escepticismo: "Los diarios del Gobierno vienen anunciando que Alsina va a realizar muy pronto la expedición al desierto y con tal motivo, entonan en coro himnos de alabanza en honor al hidrográfico Ministro".

"Todo esto no pasa de ser una gran farsa. Alsina no ha pensado ni piensa en semejante expedición y cuando alguien le habla de ella, se limita a contestar como las zorras: están verdes! "

"Ya lo veremos y nos convenceremos todos. ¿A que no la realiza?"<sup>(18)</sup>.

Sólo seis días después, admitía la realización de la empresa, pero no abandonaba su ironía al afirmar: "...El Ministro de la Guerra continúa en su empresa hidrográfica de llevar adelante la expedición al desierto..."<sup>(19)</sup>

*La Prensa*, a su turno, trataba de demostrar los trastornos que ocasionaba el proyecto de Alsina en la campaña, al comentar la nueva movilización de la Guardia Nacional y la huida de los gauchos ante esa posibilidad con la consiguiente despoblación de aquella... los ancianos recordaban las privaciones sufridas en época de Rosas y consideraban a Alsina, una segunda edición de aquél corregida y aumentada<sup>(20)</sup>.

Este periódico, además, no dejaba de destacar en varios artículos el problema que causaba la expropiación de caballos necesaria para la campaña. Hablaba de "invasión cristiana militar" cuando aludía a las Comisiones encargadas de juntar caballos y las acusaba de arrebatar lo poco que habían dejado los indios y de no entregar recibo ni constancia del despojo.

Exigía fueran verdad las garantías constitucionales<sup>(21)</sup>.

Esta oportunidad para criticar al Ministro no podía ser desaprovechada por *La Nación*, quien también publicaba su opinión al respecto: "...Esta expropiación, en la forma en que se la verifica, es la iniquidad mayor que podía cometerse. No se expropia en el sentido legal de la palabra, lo que se hace es quitar caballos a sus dueños, sin miramientos de ningún género..."<sup>(22)</sup>.

En otro artículo que directamente titulaba "Depredaciones en la Campaña" hablaba de la "expedición al desierto del Dr. Alsina, que a fin de prepararse con tanto bombo amenaza ser ridícula si no funesta", e insistía sobre los atropellos que se cometían en la campaña con toda impunidad<sup>(23)</sup>.

(17) *La Tribuna*, 21 de enero de 1876, N° 7606, página 1, col. 6.

(18) *La Nación*, 12 de enero de 1876, N° 1642, página 1, col. 5.

(19) *La Nación*, 18 de enero de 1876, N° 1647, página 1, col. 8.

(20) *La Prensa*, 6 de febrero de 1876, N° 1728, página 1, col. 4.

(21) *La Prensa*, 20, 21 y 23 de enero de 1876, N° 1714, 1715 y 1717, página 1, col. 2; página 1, col. 1 y página 1, col. 1, respectivamente.

(22) *La Nación*, 14 de enero de 1876, N° 1644, página 1, col. 7.

(23) *La Nación*, 21 de enero de 1876, N° 1650, página 1, col. 1.

En otro de sus escritos, afirmaba que la propiedad rural carecía de garantías, “nada más que porque así cuadra a las aspiraciones de un Ministro que ha soñado disputar a Rosas el envidiado título del Héroe del Desierto . . .”(24).

Luego de las operaciones que culminaron en Paragüil, las divisiones quedaron escasísimas de caballos en momentos en que éstos eran imprescindibles para llevar a cabo la expedición. Pero un proyecto “salvador” según expresión del mismo Alsina, se hizo ley, y la Provincia contribuyó con tres millones de pesos, que significaron cuatro mil quinientos caballos para la campaña(25).

Reflexionando sobre esto, *La Prensa*, en diálogo con *La Tribuna*, decía: “. . .¿No es ineptitud, la de un Jefe expedicionario al desierto que se apercibe que le faltan caballos, la primera arma de su ejército recién en el momento de partir? Esto es ineptitud y es estupidez . . .”.

Y a propósito de lo dispuesto por el Senado para la compra de caballos, afirmaba que éstos iban a estar en la frontera en el invierno, cuando ya sería imposible internarse en el desierto.

Más adelante, agregaba: “. . .Una cabeza organizada, un Ministro que no fuera un necio de pacotilla ya habría ordenado suspender la marcha al desierto . . .”(26)

*La Tribuna*, se quejaba de las opiniones vertidas por la prensa opositora. Con acierto observaba que el Ministro había sido criticado por ella cuando demoraba en ocuparse de la cuestión fronteras y con asombro veía que se lo seguía atacando ahora, en el preciso momento en que éste decidía efectuar la expedición y se lo acusaba de buscar prestigio político, como Rosas, o de malgastar el dinero nacional. O sea y dicho con los términos utilizados por el periódico: “. . .Palo porque bogas y palo porque no bogas . . .”(27).

El Ministro de Guerra, en su Memoria Especial, dejaba perfectamente aclarado qué había sucedido con los caballos y explicaba que era una “suposición ridícula” hablar de olvido de los mismos en su expedición(28).

*El Eco de Azul*, le decía a la oposición: “. . .Si no queréis ofrecer cooperación a la realización de la grandiosa obra que va a emprenderse, escuchadla que no os habréis hecho acreedores más que al calificado de egoístas y poco patriotas; pero entorpecer la marcha de los que tratan de realizarla con su prédica desleal y exacerbada, enajenándoles las voluntades y tratando de divorciarlos con el pueblo, eso es un crimen de lesa patria que no puede atenuarlo el partidismo más intransigente . . .”(29).

Una vez lograda la provisión de las columnas y ya listas para realizar la expedición, el 16 de marzo, el Ministro de Guerra explicaba su Plan de Campaña personalmente y por escrito a los Jefes de las Divisiones Expedicionarias. Según este documento, la División Oeste partiría de San Carlos para llegar a Laguna del Monte; la del Norte saldría de Lavalle para ocupar Tren-

(24) *La Nación*, 23 de enero de 1876, N° 1652, página 1, col. 3.

(25) Sánchez, Enrique, *op. cit.*, página CXII.

(26) *La Prensa*, 24 de marzo de 1876, N° 1766, página 1, columnas 1 y 2.

(27) *La Tribuna*, 24 de febrero de 1876, N° 7639, página 1, col. 2.

(28) *Ministerio de Guerra*, *op. cit.*, páginas 58 y 59.

(29) *El Nacional*, 29 de marzo de 1876, N° 8917, página 1, col. 3.

que Lauquen y la del Sur de Santa Fe, arrancando de Gainza debería tomar Italó.

El movimiento de las fuerzas no se realizaría simultáneamente por razones estratégicas, retardando la salida las Divisiones Sur y Costa Sur.

Se debía tener presente que la operación combinada que se llevaría a cabo difería de las anteriores expediciones pues se trataba de tomar posiciones avanzadas y puntos estratégicos para el establecimiento de la nueva línea.

Se excavarían jagüeles para asegurar presuntas retiradas; los ingenieros ratificarían o rectificaban los planos de la pampa, pues para ello contaban con los mejores instrumentos.

Apenas tomados los puntos señalados, se zanjarían los potreros. Uno de sus frentes se utilizaría como línea de defensa. Se ordenaba también el estudio de las casi desconocidas zonas intermedias.

Una vez concluidos los potreros y las construcciones más necesarias, comenzaría el zanjeo y para ello el Gobierno no escatimaría gastos, ofreciendo los Jefes de División a la tropa, la propiedad de lo zanjado por una legua de fondo.

Para mayor seguridad en la lucha, se ordenaba a los soldados el uso de coraza<sup>(30)</sup>.

El 1º de abril el corresponsal de *La Tribuna*, escribía desde la Laguna del Monte, "...de donde corresponsal alguno lo ha hecho hasta hoy...", narrando cómo se había realizado la marcha de la división a las órdenes del Coronel Freire, que saliendo de San Carlos el 19 de marzo y luego de recorrer 36 leguas, había llegado hasta ese lugar sin contratiempos, el 29 de ese mes.

Con gran entusiasmo, afirmaba: "...y nos radicaremos aquí... Freire es lo más apto para dirigir esta expedición... los trabajos se han comenzado con vigor, nada se nos ha perdido y puedo garantizarle que en pocos días las caballadas y haciendas estarán aseguradas en grandes potreros<sup>(31)</sup>.

La División Sur de Santa Fe al mando del Coronel Leopoldo Nelson, había partido el 20 de marzo desde el Fuerte Gainza, para llegar a Italó el 25 del mismo.

La correspondiente al Norte, encabezada por el Coronel Conrado Villagas, partió desde el Fuerte Lavalle el 22 de marzo, llegando el 12 de abril a Trenque Lauquen<sup>(32)</sup>.

Ante la prueba evidente de que se iba concretando el plan, la oposición volvía a la carga con sus escritos.

*La Nación*, aseguraba que "la opinión en masa" condenaba al Ministro, que a la empresa siempre se la había considerado funesta, y que a pesar de que la prensa independiente había advertido los errores, la obstinación había triunfado y en vez de prever los peligros reforzando las líneas de defensa y proveyendo a las fuerzas de elementos de movilidad, el Ministro había hecho todo lo contrario, alejando a aquéllas de los puntos estratégi-

<sup>(30)</sup> Ministerio de Guerra, *op. cit.*, páginas 48 a 53.

<sup>(31)</sup> *La Tribuna*, 8 de abril de 1876, N° 7679, página 1, col. 3.

<sup>(32)</sup> Ministerio de Guerra, *op. cit.*, páginas 225, 235 y 271.

cos ocupados con anterioridad, con el agravante de que carecían de elementos para el servicio y las necesidades a que debían responder<sup>(33)</sup>.

*La Prensa*, en un largo artículo criticaba los primeros pasos de las columnas que marchaban a ocupar el desierto.

Refiriéndose a las autoridades nacionales, decía: "...Hoy comienzan a asumir nuevas responsabilidades. Cada soldado que sucumba en el desierto y cada estancia que desaparezca incendiada, serán para ellos fuentes inagotables de remordimientos...".

Con un dejo de burla, se preguntaban: "...¿Dónde está Freire?, al tiempo que respondían: "...En el Paraíso, en la gloria, en un edén, en la Laguna del Monte! ...".

"...Así lo dicen el Dr. Alsina en su parte oficial, un Sr. Ebelot y una correspondencia particular. Este es el lado de la farsa. ¿Y el lado de la verdad? Freire está a 8 leguas del Carhué. Está encima de las tolderías de cuatro mil indios de pelea, a los menos...".

Aseguraban que los indios querían las caballadas y que a la tropa vencida por el cansancio y por el frío le iba a ser imposible mantener la vigilancia sobre aquéllas.

Se planteaban entre otras suposiciones, la de cuánto tiempo durarían los caballos que contaba la división y pintaban el más pesimista de los cuadros, mostrando la tropa a pie, sin qué comer y sin recibir refuerzos.

Conjeturaban sobre la suerte corrida por Villegas y su División. Este marchaba de frente sobre Pincén, "el más bravo, más astuto y sanguinario de los bárbaros...".

No se hacían ilusiones sobre la suerte que podría correr Nelson, pues a su frente tenía a los ranqueles. Hacían hincapié en que las fuerzas del Sur carecían de cabalgaduras.

Terminaban lapidariamente: "...El Dr. Alsina, vanidoso y lleno de amor propio, se tizna la frente él mismo con la marca de la ineptitud y de la más exagerada nulidad, cuando dos meses después de haber salido de Buenos Aires para atacar al enemigo, se ha dejado sorprender y derrotar por éste y aún está a pie esperando caballos! ...".

"Como antes lo dijimos: palurdo!"<sup>(34)</sup>.

En cambio, *El Heraldo de Azul*, con no disimulada alegría comentaba la partida del ejército expedicionario. El Ministro de Guerra marchaba al frente del mismo. Había salido el 14 desde Lavalle y la marcha se había realizado sin problemas hasta el 17.

Entre otras cosas, agregaba: "...Esperamos con toda ansiedad que esa expedición llegue a su término burlando todos los malos augurios y realizando las glorias inmarcesibles que se esperan con ella para la patria..."<sup>(35)</sup>.

El 28 de abril, *El Nacional* comentaba que las fuerzas expedicionarias habían llegado a Carhué el 23 sin obstáculos de ningún género<sup>(36)</sup>.

<sup>(33)</sup> *La Nación*, 29 de marzo de 1876, N° 1704, página 1, col. 2.

<sup>(34)</sup> *La Prensa*, 11 de abril de 1876, N° 1780, página 1, col. 1.

<sup>(35)</sup> *El Nacional*, 24 de abril de 1876, N° 8937, página 1, col. 5.

<sup>(36)</sup> *El Nacional*, 28 de abril de 1876, N° 8941, página 1, col. 6.

Mientras el Ministro de Guerra recibía calurosas felicitaciones por parte de las autoridades nacionales y provinciales, *La Nación* no desperdiciaba oportunidad de seguir atacándolo con su crítica demoledora: "... La conquista de nuevas zonas, cuando las antiguas poblaciones se ven amenazadas por la chuzca del indio, es sencillamente aumentar el mal, sin ofrecer ventaja alguna ni para la riqueza pública ni para la propiedad o la industria privada..."<sup>(37)</sup>.

*La Prensa*, al referirse a la ocupación de Carhué, después de formular una serie de consideraciones, decía: "...Este paso del Dr. Alsina, tiene la más íntima semejanza con las pruebas de los payasos... esos payasos suelen subirse al trapecio, y una vez allí gritan con toda fuerza de sus pulmones: pongan un colchón que me caigo..."<sup>(38)</sup>.

Alsina consideraba imprescindible para llevar a cabo con éxito su plan de ocupación de puntos permanentes, contar con dos valiosos auxiliares: telégrafo y foso. El primero, porque significaba suprimir chasques, ahorrar fuerzas, caballos y tiempo; el segundo, si bien no era una muralla insalvable, resultaba un importante obstáculo para el invasor.

La línea telegráfica que partía de Azul, se había comenzado a construir el 24 de abril de 1876; en noviembre llegaba a Carhué y Guaminí y en febrero del año siguiente a Puán.

El foso, siguiendo las instrucciones de Alsina, había sido iniciado por las mismas divisiones y a fin de dar impulso a estos trabajos, el Gobierno había designado una Comisión Auxiliar, encargada de formalizar los contratos para la construcción de aquél. El ingeniero Ebelot estaba a cargo de la dirección de las obras, lográndose excavar 374 kilómetros de zanja.

En el transcurso del año 1876 y durante la ejecución de las tareas emprendidas para afirmar las bases en la línea exterior, se produjeron tres invasiones que si bien fueron escarmentadas, dieron a la oposición nuevas oportunidades de ataque.

*La Nación*, decía: "... Ahí están las ventajas de los grandes planes del Ministro... y sobre todo la nulidad con que se han llevado a cabo...", para agregar con ironía: "... Pero el Ministro de Guerra ha conquistado la gloria de ocupar Carhué; ha ideado garantizar las líneas por zanjas que perpetuarán su fama... se prepara a continuar gastando algunos millones de pesos"<sup>(39)</sup>.

*La Prensa*, publicaba: "... Comprendemos la obstinación asturiana del Ministro de Guerra; nos hacemos cargo de que su inmensa vanidad no le permite confesar que sus ideas hechas eran garrafales disparates, originarios de incendios, derramamientos de sangre y desgracias que jamás atenuaré; pero tampoco puede negar el mismo señor Alsina, que las fuerzas han sido aisladas hoy en parajes donde no pueden operar de ninguna manera sobre los salvajes, limitándose a vivir encerrados entre fosos, desorganizadas... y desbandándose por una deserción sin ejemplo"<sup>(40)</sup>.

<sup>(37)</sup> *La Nación*, 7 de mayo de 1876, N° 1736, página 1, col. 2.

<sup>(38)</sup> *La Prensa*, 14 de mayo de 1876, N° 1797, página 1, col. 1.

<sup>(39)</sup> *La Nación*, 10 de agosto de 1876, N° 1813, página 1, col. 2.

<sup>(40)</sup> *La Prensa*, 18 de agosto de 1876, N° 1882, página 1, col. 2.

Este periódico, en octubre, decía entre otras cosas: “Las zanjas son recursos para dar salida al oro de los impuestos, un medio como tantos otros de ocasionar al fisco gastos inútiles; pero no solución de la cuestión fronteras... “Después de la zanja mandarían construir la muralla china... Entretanto, los indios seguirán conquistando las estancias y pueblos...”<sup>(41)</sup>.

Y a mediados de noviembre: “...Para coronar este Plan los indios se preparan a pasar las zanjas a pie, degollar las escasas guarniciones de los fortines... e invadir sin obstáculo”<sup>(42)</sup>.

Así se ensañaba la prensa opositora con todo lo emprendido por el Ministro de Guerra.

Pero Alsina, con tenacidad y esfuerzo, había logrado hacer realidad todo aquello que se había propuesto al trazar su plan: se incorporaban tierras al proceso productivo, los indios emigraban o se sometían, las invasiones se hacían cada vez más difíciles, el telégrafo había llegado a la frontera, el foso era una realidad y las nuevas bases posibilitaban la ofensiva.

**Martha M. V. Etchegaray de Añón Suárez**

<sup>(41)</sup> *La Prensa*, 1° de octubre de 1876, N° 1918, página 1, col. 2.

<sup>(42)</sup> *La Prensa*, 18 de noviembre de 1876, N° 1957, página 1, col. 2.

### BIBLIOGRAFIA

Ebelot, Alfredo, *Recuerdos y Relatos de la Guerra de Fronteras*, Bs. As., *Plus Ultra*, 1968.

Heras, Carlos, *Presidencia de Avellaneda*, en: Academia Nacional de la Historia, *Historia Argentina Contemporánea*, Vol. I, 1a. sección, Bs. As., *El Ateneo*, 1963.

Olascoaga, Manuel J., *Estudio Topográfico de la Pampa y Río Negro*, Edición de la Comisión Nacional Monumento al Tte. Gral. Roca, 1939.

Sánchez, Enrique, *Biografía del Dr. Adolfo Alsina*, Bs. As., *La Tribuna*, 1878.

Walther, Juan Carlos, *La Conquista del Desierto*, Bs. As., Edición del *Círculo Militar*, 1964.

### DOCUMENTOS

Ministerio de Guerra, *Memoria Especial, presentada al Congreso Nacional, correspondiente al año 1877*, Bs. As., *EUDEBA*, 1977.

### PERIODICOS

*La Nación*, años 1875-1876.

*La Tribuna*, ídem.

*La Prensa*, ídem.

*El Nacional*, ídem.